



Vol. 8, No. 3, Spring 2011, 416-426  
[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

### **Review / Reseña**

Emilio Crenzel. *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010.

### **Cambios y continuidades. Deudas y desafíos. Las representaciones de la violencia política en Argentina.**

**Rocío Otero**

Universidad de Buenos Aires/CONICET

El libro de reciente aparición *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*, coordinado por Emilio Crenzel, se inserta dentro del campo de estudios sobre la historia reciente de la Argentina y está específicamente enfocado en el análisis de la producción de narrativas de diverso tipo sobre el pasado de violencia política y exterminio masivo de personas. Crenzel es licenciado en Sociología y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Docente e investigador en dicha casa de estudios y en el CONICET, se ha especializado en el estudio del fenómeno de la desaparición de personas y la construcción social de memorias colectivas y representaciones sobre el pasado reciente.

Desde mediados de la década del cincuenta, como producto del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955, la sociedad argentina ingresó en un complejo proceso de conflictividad social y política y el país estuvo atravesado por una suerte “empate hegemónico”, en el que las distintas fuerzas sociales fueron alternativamente capaces de vetar los proyectos de las otras, pero incapaces de establecer una hegemonía estable y legítima<sup>1</sup>. Las décadas del sesenta y del setenta se caracterizaron por la alternancia entre gobiernos civiles y militares, una generalizada efervescencia social y una creciente radicalización ideológica, que incluyó el surgimiento de importantes organizaciones político-militares, algunas de ellas ligadas a movimientos de masas. La agudización de la violencia política encontró su punto más álgido con la práctica sistemática de la tortura y la desaparición de personas por parte de la última dictadura militar instaurada en 1976, lo que significó la violenta obturación de la conflictividad social por la vía del terrorismo de Estado.

En el año 1983, con el retorno de la democracia y la elección de Raúl Alfonsín como presidente, se abrió un complejo proceso de conocimiento por parte de los diversos actores sociales de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura. La creación por parte de Alfonsín de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) el 15 de diciembre de 1983 con el fin de investigar los crímenes, así como la elaboración del informe *Nunca Más*<sup>2</sup>—en el que se plasmaron los resultados de dicha investigación—y el Juicio a las Juntas Militares en 1985 realizado por la justicia civil, signaron las representaciones sobre la historia reciente que produjo la sociedad argentina en los primeros años de democracia. Esto incluyó caracterizaciones singulares sobre la violencia política y la práctica de la desaparición de personas, primando el binomio inocentes/culpables, y una caracterización de las víctimas despojada de los compromisos políticos previos a su desaparición. Enmarcada en la llamada “teoría de los dos demonios” y en la narrativa humanitaria, esta caracterización se enfocó en la descripción fáctica de los secuestros, las torturas y el cautiverio ilegal, presentando a los desaparecidos a partir de sus datos identitarios básicos:

---

<sup>1</sup> Para la noción de “empate hegemónico” y un análisis del período abierto en 1955 ver Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina. 1955-1973”, en *Revista mexicana de sociología*, México, 1977.

<sup>2</sup> Para un análisis del informe *Nunca Más* ver Crenzel, Emilio, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2008).

sexo, edad, profesión. Asimismo, no contextualizó la violencia política y se remitió al período iniciado en 1976 con la dictadura militar.

Desde mediados de la década del noventa y hasta la actualidad, diversas narraciones sobre la violencia política y las desapariciones comenzaron a proponer otros criterios de explicación y comprensión, dando lugar a un proceso de recuperación y resignificación de los atributos sociales de los actores y de los compromisos políticos previos a la desaparición. De este modo, existe una copiosa literatura, tanto académica como testimonial, así como diferentes producciones cinematográficas y documentales, abocadas no sólo a la desaparición, sino también a los años de militancia radicalizada previos, fundamentales para una comprensión más profunda del período<sup>3</sup>.

La problemática de la representación de experiencias límite ha encontrado un nudo de reflexión ejemplar en el genocidio nazi<sup>4</sup>. Las representaciones sobre el Holocausto supusieron una puesta en cuestión de los recursos de representación, al suscitar tensiones y dilemas en torno a las posibilidades de transmitir la vivencia de experiencias límite y el horror humano<sup>5</sup>.

No obstante, y a la par de los diversos debates sobre la imposibilidad de representar el genocidio, se dio la paradójica proliferación de representaciones sobre el tema en diversos soportes y vehículos de memoria. Según Emilio Crenzel, “el caso argentino rebatía empíricamente, también, el supuesto carácter impensable, indecible e irrepresentable de la violencia extrema y el horror”<sup>6</sup>.

Los trabajos que componen el libro que aquí se reseña tienen en común el análisis de diversas representaciones y memorias sobre los

---

<sup>3</sup> Para un análisis general sobre las modificaciones en las narrativas sobre el pasado reciente, ver Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina, *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2008 y Otero, Rocío, “La repolitización de la historia de los sesenta y setenta: una nueva etapa en la representación del pasado reciente”, en Medvescig, Claudia, Otero, Rocío, et.al., *La sociedad argentina hoy frente a los años ‘70* (Buenos Aires: EUDEBA, 2010).

<sup>4</sup> En este sentido, Andreas Huyssen ha señalado el carácter de *tropos universales* que adoptó el Holocausto. Ver *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007), 13 y ss.

<sup>5</sup> Para una compilación de artículos abocados a la temática de la representación ver Friedlander, Saul, *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007).

<sup>6</sup> Crenzel, *Los desaparecidos...op.cit.*, 13.

desaparecidos y la violencia política que se han plasmado en distintos soportes culturales entre 1983 y 2008. La obra contiene una introducción, a cargo de Crenzel, y cuatro grupos de intervenciones.

El primer grupo está conformado por tres trabajos abocados al análisis de representaciones producidas desde la dictadura hasta 1983. El trabajo de Claudia Feld revisa las claves narrativas y los formatos discursivos con los que se transmitió la desaparición de personas en la prensa durante los años de transición democrática, poniendo especial énfasis en la figura del NN y en su lugar central en la escena pública<sup>7</sup>. En esta etapa los medios de comunicación fueron, según Feld, incapaces de explicar la práctica concreta de la desaparición, marcar un corte con el pasado e iniciar un trabajo de memoria que dotara de sentido a la historia reciente. No obstante, la aparición de cadáveres y fosas comunes, y su difusión en los medios de comunicación—lo que los críticos de la época denominaron como “show del horror”—logró según la autora revelar e instalar el tema de las desapariciones en la opinión pública.

El trabajo de Ana Longoni brinda un análisis de dos recursos de representación de los desaparecidos contrastantes entre sí, que fueron puestos en juego por el movimiento de derechos humanos. Los mismos involucraron diversas estrategias creativas de representación y distintos modos de manifestarse públicamente: se trata de las fotos de desaparecidos y las siluetas<sup>8</sup>. La autora concluye que tanto las fotos como las siluetas son dos grandes estrategias de representación que involucran distintos modos de cuantificar e individualizar a los desaparecidos. Mientras que las siluetas privilegian la cuantificación de las víctimas, las fotografías privilegian la identidad particular de cada uno de ellos. Asimismo, la diferencia entre ambas estrategias revela distintos modos de manifestarse del movimiento de derechos humanos, a la vez que posiciones de tensión en su interior.

El artículo de Emilio Crenzel analiza las nociones de inocente y culpable, y el modo en que éstas se inscribieron en diversas iniciativas

---

<sup>7</sup> Del latín *Nomen Nescio*, usado para denominar a un sujeto sin identidad específica.

<sup>8</sup> El uso de fotografías como modo de representar a los desaparecidos data de los comienzos de la dictadura. El inicio de la práctica de trazar siluetas para representar a los desaparecidos puede situarse el 21 de septiembre de 1983, en un hecho conocido como “El siluetazo”, iniciativa de tres artistas visuales para denunciar la desaparición, que se convirtió en un fenómeno masivo de amplia participación pública. Ver Longoni, Ana y Bruzzone, Gustavo (comps.), *El Siluetazo* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2008). En el trabajo que aquí se reseña, la autora analiza, en conjunto con la elaboración de siluetas, la elaboración de manos y máscaras.

políticas respecto del pasado, el presente y el futuro. Su propósito es identificar los factores que intervinieron en la representación de los desaparecidos como víctimas inocentes, analizando para ello la pluralidad de procesos y actores que intervinieron.

Según el autor la desaparición forzada de personas no fue indiscriminada sino que tuvo una matriz política y selectiva. En este sentido, el artículo interroga las razones de la ausencia de los compromisos políticos de los desaparecidos en las representaciones producidas a partir de la vuelta de la democracia. La construcción de los desaparecidos como víctimas inocentes es, según Crenzel, el resultado de una compleja construcción cultural y política, en la que intervinieron procesos y actores diversos, y no la consecuencia de un supuesto proceso lineal o una única voluntad.

El segundo grupo de trabajos tiene en común el análisis de diversas formas mediante las cuales se representó la violencia política en el cine de ficción y en el teatro, abarcando el período comprendido entre los años 1983 y 2003. La lectura conjunta de este grupo de trabajos permite un análisis diacrónico sobre el comportamiento del cine y el teatro en relación a este tópico a lo largo de dos décadas.

El artículo de Carla Guastamacchia y Sabrina Pérez Álvarez propone un examen de las producciones cinematográficas de ficción histórica en dos contextos de producción distintos, signados por diferentes políticas de la memoria: el período comprendido entre 1983 y 1989, correspondiente al mandato presidencial de Alfonsín y permeado por el discurso de los dos demonios; y el período que va desde 1989 hasta 1994, correspondiente a la primera presidencia de Carlos Menem y caracterizado por el discurso oficial de la reconciliación nacional. Considerando al cine como una herramienta mediante la cual se expresa y modifica la memoria social, e incluso como un elemento capaz de transformar recuerdos basados en experiencias directas, el análisis de las representaciones que ofrecen los filmes permite concluir a sus autoras que se encuentran en concordancia con las claves narrativas imperantes en cada período. Mientras que en los primeros años de democracia las producciones cinematográficas reproducen un sentido común basado en la idea de los desaparecidos como víctimas inocentes, en el segundo período, y con el impulso de las nuevas reconstrucciones por parte de las generaciones de los hijos de desaparecidos, la labor de representación del pasado sufrió modificaciones sustanciales que permitieron la aparición

progresiva de los compromisos políticos de los desaparecidos, lo que hace posible una complejización en el tratamiento del pasado.

El trabajo de Malka Hancevich y Lorena Soler se inscribe en el ciclo de la memoria colectiva abierto a partir 1995, en el cual emergió la pregunta por la identidad de los desaparecidos<sup>9</sup>. Específicamente, a partir del análisis de nueve filmes producidos entre 1995 y 2003, se interrogan por el modo en que el cine, en tanto que producto cultural, reflejó estos nuevos modos de evocar el pasado<sup>10</sup>. Así, el artículo rastrea la presencia que asume la figura del desaparecido en los filmes y el modo en que se representan las adhesiones políticas y el clima cultural e ideológico de los años '60 y '70. Las autoras concluyen que todas las películas analizadas tienen en común buscar la empatía con el espectador, al presentar la identidad de los desaparecidos de forma normalizada y al vertebrar el eje de los relatos en torno a los lazos familiares. En relación a las producciones de los años '80, la narración de la violencia política y la dictadura aparece ciertamente complejizada, en gran medida como una consecuencia de la aparición de la voz de los hijos de los desaparecidos en el relato. Sin embargo, aseveran, los filmes siguen careciendo de un análisis político, a la vez que permanecen ausentes las adhesiones políticas de los desaparecidos y los compromisos militantes asumidos con la lucha armada.

Brenda Werth realiza un análisis comparativo entre un evento teatral presentado en 1981 por el Movimiento Teatro Abierto y un ciclo teatral inaugurado en 2001 por el Movimiento Teatro por la Identidad<sup>11</sup>. La autora concluye que ambos movimientos tienen concepciones contrastantes que se

---

<sup>9</sup> Mientras que durante los primeros años de la década del '90 se dio lo que algunos autores llaman un "eclipse de la memoria", un período en el que disminuyó la presencia de este pasado en la escena pública, en el año 1995 se dio un momento de inflexión. Cerca del veinte aniversario del golpe de 1976 comenzó a aparecer el reconocimiento de diversos actores sociales acerca de la necesidad de transmitir a las nuevas generaciones el pasado de lucha, violencia y dictadura. En febrero de 1995, el capitán Scilingo narró su participación en operativos desde los cuales se arrojaban detenidos vivos al mar, lo que produjo un gran impacto social. En el mismo año, EUDEBA reimprimió el *Nunca Más* en una gran tirada apuntada a los lectores jóvenes. También, cobró estado público la agrupación H.I.J.O.S., cuyo espíritu se centró en rescatar la historia de sus padres. Por la misma época, el capitán del Ejército, Martín Balza, reconoció los crímenes perpetrados por la institución. Por otra parte, aparecen documentales sobre la militancia de los '70 que tienen repercusión en un doble sentido: porque convocan a tramitar ese pasado nuevamente desde el relato de los protagonistas, y porque lo hacen desde una clave narrativa diametralmente distinta de la dominante en los '80.

<sup>10</sup> Los filmes analizados son: *El Censor* (1995), *Buenos Aires Visceversa* (1997), *Garage Olimpo* (1999), *Tres Veranos* (1999), *Nueces para el amor* (2000), *Vidas privadas* (2002), *Kamchatka* (2002), *Figli/Hijos* (2003) y *Los Rubios* (2003).

<sup>11</sup> Las obras de teatro analizadas son *Antígona Furiosa*, de Griselda Gambaro (1986) y *Señora, esposa, niña y joven desde lejos*, de Marcelo Bertuccio (1998).

encuentran estrechamente vinculadas a las transformaciones que a lo largo del tiempo experimentaron las percepciones y actitudes de la posdictadura argentina. La experiencia de Teatro por la Identidad muestra un acercamiento al pasado dictatorial y una indagación más crítica del período, debido en gran medida al cambio generacional.

El tercer grupo de trabajos tiene como eje el análisis, tanto sincrónico como diacrónico, de diversas representaciones sobre las desapariciones en la literatura, incluyendo géneros realistas y ficcionales, y textos escolares.

Sandra Raggio ofrece un análisis de lo que caracteriza como un relato emblemático de la represión: *La noche de los lápices*<sup>12</sup>. Según la autora, el libro escrito por María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, publicado en 1986, completó las narraciones anteriores de estos episodios y proporcionó un relato ordenado y coherente, al propio tiempo que una explicación unificada de lo sucedido. La puesta en relación de este relato con el contexto singular en el que fue producido (los primeros años de democracia), permite a la autora llegar a una serie de reflexiones de especial valor a la hora de vincular las producciones culturales sobre la violencia política con su contexto de enunciación. Al igual que en los trabajos hasta aquí mencionados, la autora pone especialmente de relieve el modo en que fue excluida de este relato la condición política de las víctimas y su adhesión a un proyecto político de izquierda. La inocencia de las víctimas quedó, según Raggio, supeditada a la comprobación de la naturaleza criminal de la represión y al atributo mayormente destacado en el relato: su adolescencia. Este relato obtuvo una gran eficacia como modo de transmitir la experiencia a las generaciones que no vivenciaron la dictadura, volviéndose una narración ejemplar y pedagógica para narrar la época. De su simpleza y su capacidad de eludir las complejidades políticas deriva, según la autora, su vigencia actual como forma de narrar aquellos hechos.

Rossana Nofal analiza el modo en que los relatos testimoniales publicados luego de 1995 superan la mera representación de los desaparecidos—imperante en los primeros años de la democracia—iluminando el lugar de los sobrevivientes y, especialmente, su condición de militantes políticos. Para ello la autora explora una serie de libros en los que

---

<sup>12</sup> El 16 de septiembre de 1976 fue secuestrado un grupo de estudiantes secundarios de La Plata. Todos, excepto uno de ellos, continúan desaparecidos. La primera versión de los hechos apareció en el *Nunca Más*. La segunda fue proporcionada en el Juicio a las Juntas Militares por Pablo Díaz, el único sobreviviente. La tercera apareció en formato de libro y fue llevada al cine por el director Héctor Oliveira en 1986.

aparecen relatos heroicos y una vinculación de los sujetos con sus compromisos políticos. De este modo, pone en relación narrativas que enuncian a los personajes como desaparecidos, como militantes o como soldados. Todas ellas tienen en común la circunstancia de provenir del testimonio de sobrevivientes y una valoración por parte de los testimoniantes de la lucha política que caracterizó a los años '70. Mientras que la literatura testimonial de los años '80 proponía el uso de las figuras de "héroes y villanos" y se centraba en las torturas padecidas en la desaparición, a mediados de los años noventa comienzan a reescribirse las memorias de militancia en clave crítica. Así, según Nofal, los protagonistas son desplazados del lugar de víctima al de militantes, reactualizando la posibilidad de construir críticamente los años '70.

Diego Born, Martín Morgavi y Hernán von Tschirnhaus analizan los cambios operados en la forma de representar el pasado a partir del análisis de los discursos que aparecen en los textos escolares, considerando a éstos en tanto que emisores privilegiados de sentidos sobre el pasado y una suerte de memoria colectiva objetivada. Concluyen que encuentran asincronías entre los discursos públicos dominantes y los relatos de los textos escolares. Un singular ejemplo de esta asincronía se observa en la circunstancia de que, en paralelo a la publicación del *Nunca Más*, los textos escolares siguieran siendo los mismos que en la dictadura. La explicación a estas asincronías responde, según los autores, a las pugnas entre los diversos actores sociales por dotar de sentidos al pasado.

Los dos últimos trabajos analizan representaciones que circulan en el espacio público, destacando herencias, cambios y continuidades con los modos hegemónicos de narrar el pasado reciente.

Ana Laura Lobo examina la actualidad del discurso de los derechos humanos y la retórica revolucionaria en los rituales conmemorativos de los asesinatos por parte de la policía de dos miembros del Movimiento de Trabajadores Desocupados, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, ocurridos el 26 de junio de 2002. La autora sostiene que en las conmemoraciones de este hecho se corrobora la presencia de un conjunto de prácticas, lenguajes y experiencias gestadas por el movimiento de derechos humanos en su lucha contra la dictadura, y prácticas y lenguajes propios de la cultura política revolucionaria de los años '70. Tanto la identificación discursiva de los muertos con los desaparecidos, como la reproducción de consignas revolucionarias y la caracterización de los muertos como militantes del



campo popular, dotaron de presencia y actualidad a los discursos de militancia de los organismos de derechos humanos así como también de las organizaciones revolucionarias de los años '70. La autora concluye su artículo con un interrogante sugerente: ¿qué límites encierra transmitir la memoria del 26 de junio en el marco de un relato que identifica el asesinato de piqueteros con la desaparición forzada de personas?

Finalmente, el trabajo de Elizabeth Jelin se aboca a analizar el modo en que la situación de afectado directo del terrorismo de Estado fundó una posición de poder para instalar narrativas sobre el pasado. La propia noción de verdad y la fuente de legitimidad de las narraciones quedaron, según señala la autora, asociadas a la experiencia personal y a vínculos de tipo genético.

Jelin realiza un rico análisis del derrotero de las representaciones sobre la violencia política y el modo en que se constituyeron las principales variables de las narrativas dominantes en cada época. Sostiene que en los '80 fue la fuerza de los lazos de familia, y en los últimos años, la identificación con la militancia setentista, lo que dio la legitimidad a las voces que instalaron miradas sobre el pasado, a la vez que excluyó otras voces: "...la visibilidad y legitimidad de las voces ancladas en la pérdida familiar primero, en la vivencia corporal de la represión y en la participación cercana a la militancia política de los años '70 después, parecen delinear un escenario político que define las nociones de 'afectado/a' y 'ciudadano/a' como antagónicas, dando preeminencia a la primera"<sup>13</sup>. De este modo, según la autora, la construcción de una cultura de ciudadanía universal no ha sido fácil ni totalmente exitosa y el compromiso reside en construir un compromiso cívico con el pasado que sea más inclusivo y democrático.

El libro que aquí se presenta es un intento de ilustrar el derrotero de las diversas representaciones sobre la desaparición forzada de personas y la violencia política desde el retorno de la democracia hasta la actualidad. El esfuerzo reviste especial valor al ser, también, una gran contribución a una labor de recuperación de la historia reciente que no ocluya las condiciones políticas e históricas que derivaron, dramáticamente, en la desaparición de personas por razones de índole política; y, en cambio, habilite una discusión ética y moral más amplia sobre uno de los períodos más convulsionados de la historia argentina.

---

<sup>13</sup> Crenzel, *Los desaparecidos...op.cit.*, 245.

A partir del aporte de diversos estudiosos de las ciencias sociales, con objetos de análisis y abordajes originales, el libro que aquí se reseña proporciona un calidoscopio de interpretaciones sobre una diversidad de miradas y narraciones de circulación masiva acerca de la violencia política en Argentina a lo largo de tres décadas. Los autores prestan atención especialmente a las singularidades de cada narrativa y a los soportes y vehículos utilizados en la transmisión de memorias,

dejando de lado el análisis de sus alcances efectivos en términos de su apropiación y resignificación por los públicos y grupos a los cuales estuvieron dirigidas. (...) Tampoco se desconocen las distancias que estas representaciones, la mayoría de ellas producidas en Buenos Aires, mantienen con otras representaciones y memorias locales o populares de la violencia política.<sup>14</sup>

Al propio tiempo, desde un punto de vista transversal, esta compilación de artículos es en sí misma una expresión singular de la renovación de las perspectivas de análisis y enfoques de estudio de uno de los períodos de la historia argentina de mayor complejidad en términos de sus posibilidades de comprensión y representación, debido a los dilemas éticos y las complejidades morales que reviste.

La temática de las desapariciones en la historia argentina reciente se ha instalado de diversas maneras en la sociedad desde el advenimiento de la democracia. No obstante, como señala Crenzel,

tópicos como el establecimiento riguroso de su representación cuantitativa o el estudio de sus compromisos políticos, incluyendo sus afiliaciones a diversas organizaciones político-militares, tiene un carácter incipiente en la investigación académica. A ello ha contribuido la propia naturaleza del crimen, la relativización de su magnitud y los argumentos para justificarlo utilizados por sus perpetradores, el poder del movimiento de derechos humanos para sostener determinadas representaciones y símbolos en sus denuncias, y las oscilaciones del Estado al intervenir en estas cuestiones.<sup>15</sup>

Poniendo especial interés en el peso determinante de los contextos de enunciación y recepción de representaciones, que se constituyen necesariamente al calor de las luchas políticas, en los diversos artículos y en el libro de conjunto, pueden rastrearse los límites, tensiones, silencios, continuidades y rupturas de las diferentes etapas de representación de la violencia política en general y de los desaparecidos en particular. También proporciona distintos análisis sobre una diversidad de vehículos y formas en las que se han plasmado dichas representaciones. En este sentido, el libro

---

<sup>14</sup> ídem, 16.

<sup>15</sup> Ídem, 15.

aquí reseñado es un insoslayable intento de abrir las perspectivas de análisis sobre el período y contribuir a una revisión crítica del pasado y su legado, del presente y del futuro.